

fué conectar los temas de la materia con su carrera, darles sentido, una lógica, razonar e incorporar el aporte que las Relaciones Públicas representa para la Imagen institucional de la empresa y cómo ello repercute favorablemente en el accionar del Área de Publicidad (como uno de los tantos temas tratados). En sí, la metodología fue esencial y funcionó, la participación e interés por la materia fue creciendo gradualmente y el presentismo del alumnado fue muy bueno durante toda la cursada.

En lo que respecta al contenido Teórico, que por supuesto la materia Públicas I implica, es absolutamente necesario que los estudiantes lean la bibliografía que obedece a cada punto del programa, para lograrlo en este caso, había que estimularlos, fundamentar la necesidad de recurrir a la bibliografía. Se diseñaron actividades grupales, análisis de casos, debates por temas y autores, o simplemente concientizar sobre la necesidad de incrementar el capital intelectual pues constituye el marco y sostén del aprendizaje adquirido.

En el caso de los estudiantes de 4º Año, (materia Recursos Humanos), consideré estimular un aprendizaje significativo, pero de estilo holístico, que se caracteriza por un abordaje de amplio marco y por el empleo de la imaginación visual y la experiencia personal en la actividad de comprensión, el foco de la clase estuvo puesto en dar el tema que corresponde al programa y bajarlo siempre a una situación real, permitiendo que el alumno se posicione y se visualice en su inminente rol profesional.

La clave fue “pensar con criterio profesional”, integrando todos los conceptos adquiridos durante la carrera y generando una visión personal que incluso supere su condición de alumno y le permita asumir su próxima condición de Licenciado en Relaciones Públicas. El marco teórico que implica la materia, se trabajó en grupo, por cuestionarios con preguntas dirigidas, también en la resolución de casos, investigación de antecedentes sobre un tema propuesto etc. Hubo muy buena participación del alumno y en especial una excelente dinámica grupal. Al finalizar cada año académico, trato de evaluar cual ha sido el balance que he obtenido en el transcurso del año. La experiencia 2005 fue enriquecedora, motivadora y de apertura, sostengo e interpreto que el docente debe ser siempre “fiel a sí mismo”, es verdad, pero también debe “recrearse” y adaptar su estilo al curso o grupo de estudio que tenga frente a él. A mi criterio: “La docencia constituye un continuo aprendizaje”

El cuento

Dardo Dozo - Claudia Kricun

Mi casa

Cuando tenía la edad de ocho años fui desafiado por mi maestra de tercer grado para describir delante de todos mis compañeros cómo era mi casa. Bueno-dije-para entrar en mi casa es requisito indispensable tener alas. Porque la única entrada es por un gran ventanal que está en el primer piso. Y para salir se puede hacer por una puerta común y corriente porque el vestíbulo no tiene las dimensiones necesarias para el más modesto de los despegues. También tenemos una mesita mágica... A esta altura de mi relato desaparecí del aula siguiendo a mi oreja izquierda que había quedado enganchada entre el índice y el pulgar de la dulce señorita Dora. “Ahora vas a repetirle todo

eso al Director”. Yo me arreglé la ropa, alineé mi oreja izquierda con la derecha y gustoso, me dispuse a complacer el pedido. Bueno-dije- para entrar en mi casa es requisito indispensable el tener alas.

Tanto gustó mi sencilla descripción que tuve que repetírsela al Inspector de Distrito, a la psicopedagoga, al presidente de la cooperadora y hasta un policía que pasaba por ahí. Todos estuvieron de acuerdo en que tenían que acompañarme a mi casa, quizás para conocerla o porque querían hablar algo con mi papá. Pero los pobres tuvieron que conformarse con dialogar a los gritos desde la vereda, porque como les dije, para entrar en mi casa es requisito indispensable el tener alas y, por supuesto, ninguno de ellos tenía unas.

(Pablo Olmedo finalista del concurso de Puro cuento mes de febrero de 1989 argentino)

Todos los cuatrimestres, desde hace tiempo, nos abocamos a trabajar la narración de un cuento dado que consideramos que es un recurso pedagógico que le permite a los alumnos generar una escritura expresiva para luego trasladarla al campo de la oralidad; teniendo en cuenta el adaptar el práctico al tipo de grupo con el que debemos trabajar.

Este cuatrimestre le pedimos colaboración a la Profesora Cecilia Noriega que nos ha brindado a cada uno una clase magistral que ha permitido ahondar en la confección de los cuentos creados por los alumnos. Ha sido un aporte que nunca se borrará de nuestra historia y de la historia de cada uno de los alumnos que han presenciado sus deliciosas clases.

Esta solicitud hacia ella surgió cuando planificamos el trabajo a realizar dentro de las “Jornadas de Proyectos Jóvenes” para el presente cuatrimestre.

Deseábamos proyectar un nuevo trabajo que reuniera ambos módulos experimentando una nueva propuesta.

Así surgió la idea de planificar nuestras jornadas denominadas “La Feria del Libro en Palermo”.

Cada alumno asumió el papel de autor en la realización de un libro que reuniera el trabajo de él y el de sus compañeros.

Nuestra preocupación, compartida por tantos colegas, sobre el acercamiento de los alumnos a los textos escritos, al libro, ha ido resonando dentro de nosotros y este trabajo, intentamos, sea un aporte a ese vital y fundamental acercamiento.

Nos propusimos compartir con nuestros alumnos la pasión que debe hacerse presente en el acto de amor que significa la construcción de un libro.

El objetivo ha sido el lograr que, a tan temprana edad, cada uno escribiera en su historia personal el ser participe en la autoría de un libro.

El libro en cercanía.

El libro apropiado.

El libro propio.

El libro amado.

Esto nos llevó mucho trabajo con cada uno de corrección; siempre respetando estilos, formas, ideas, sueños, necesidades. Y luego de contar con la presencia de los cuentos escritos, llevar adelante la confección de todos los elementos paratextuales de manera grupal.

Pensando, cambiando ideas, compartiendo pareceres. Hablando, escuchando...

Por último los entrenamos en convertirse en los Narradores de esas historias.

Al principio miedos, casi pánicos al pensar en narrar sus

relatos delante de los demás.

Allí lo fundamental fue conducirlos en lo simple de contar. Apoyarse en tantas historias narradas o escuchadas. En cada uno, seguramente, en algún momento “Hubo una vez...” quizás escuchado por la noche en el refugio del cuarto antes de dormir.... Ahora es tiempo de, también, brindar historias. Cuando se hizo presente la comprensión del trabajo expresivo que se estaba llevando adelante, todo comenzó a aclararse. Se les presentó la simpleza “del contar” para luego arribar al campo de la conceptualización de una técnica de narración. Es notable lo que sucede con el alumno que transita este tipo de trabajo; la huella expresiva que queda marcada en su persona. Nuestro objetivo es que el alumno comprenda lo que provoca el aplicar el conocimiento expresivo en otras áreas de desarrollo académico.

Transmitir desde la escritura y la oralidad adquiriendo un bagaje de experiencias creativas y expresivas que no siempre tiene la posibilidad de transitar a lo largo de su formación y de su vida.

En todo caso se trata, nuestra tarea, de mostrarles un aporte más que contribuya a la construcción de su propio camino personal y profesional.

Lo que aseguramos es que, lentamente, cada alumno fue comprendiendo que esta experiencia era posible de vivenciar, aún reconociendo lo compleja que le resultaba.

En todo caso, lo más arduo deja profundas huellas en el proceso pedagógico.

Cada alumno fue comprendiendo que era posible escribir una historia.

Cada alumno fue aceptando que le era posible narrar una historia.

Cada alumno se apropió y desplegó sus alas...

Aquello que en realidad enseñamos

Marcelo Escobar

¿Qué es lo que en realidad enseñamos? ¿Qué se llevan los alumnos concretamente de nuestras aulas? Sé que esta es la pregunta del millón y que algún bosque habrá perecido por todo lo que se ha escrito tratando de responderla. Si ustedes me lo permiten voy a intentar una respuesta más, y perdón a los ecologistas. Empecemos delimitando el campo. No estoy hablando de los contenidos curriculares sino más bien de lo que queremos lograr con esos contenidos. El por qué y el para qué que van a delimitar nuestros programas y van a sugerir la mayor importancia de algunos contenidos sobre otros.

Tampoco estoy hablando exactamente de lo que en didáctica llaman objetivos; o sea eso que se espera que los estudiantes logren luego de haber transitado por estas experiencias de formación. En todo caso estoy buscando El objetivo, una especie de meta última que englobe a todos los otros objetivos y que sirva para todas las materias.

Tampoco estoy buscando respuestas obvias o de sentido común como que enseñamos los conocimientos necesarios para la profesión. Aunque esto es cierto no cubre todas las áreas y no nos dice en función de qué decidimos lo necesario para cada profesión.

Además ya sabemos que educación no es solo la transmisión de conocimientos o la inculcación de normas de conducta sino

también la construcción de capacidades para desarrollarse social y personalmente. En el caso de la educación universitaria o profesional, capacidades para realizar con eficacia un trabajo específico....Capacidades para realizar con eficacia un trabajo específico. Aunque esta frase también sirve para médicos o abogados creo que ya podemos pasar al desarrollo.

Démosle otra versión a la pregunta del principio: ¿Qué vienen a buscar los alumnos en nuestra facultad? En principio el diploma. Pero seamos honestos; el título sirve para bien poco en el caso de las carreras de nuestra facultad. Quizás abra algunas puertas pero lo que de verdad vale para un diseñador o un comunicador es la calidad de su trabajo, el nivel de su producción. Mientras que un médico mediocre siempre puede curar resfriados recetando aspirina o un mal abogado dedicarse a la política; un publicista sin talento no logrará vender ni pan caliente.

Lo que el alumno necesita es adquirir habilidades para elaborar un producto (realizar un trabajo) de manera que alguien quiera pagárselo. Esto sería una perogrullada si habláramos de artesanías, pero se complica un poco al tratarse de diseño y comunicación (y Arte). Otra vez estamos en un callejón con demasiadas salidas ¿Cuáles son esas habilidades? ¿Alcanza con la práctica para adquirirlas? ¿En qué momento del trabajo aplicarán las teorías semiológicas o el conocimiento de la historia?

Cuando tengo esta charla con mis alumnos (soy un creyente en involucrar a los alumnos con su propio proceso de aprendizaje) y llegamos a esta parte suelo preguntarles como se empieza un diseño, de un afiche por ejemplo. Suelen responder, son alumnos de primero o segundo año, que se empieza dibujando un boceto a lápiz en un papel. ¿Pero qué pasa antes de tirar la primera línea, cuando están frente al papel en blanco? Y... ¡Se piensa! Es siempre la respuesta... Pensar

Y esa es también la respuesta englobante que estábamos buscando. Lo que realmente enseñamos es a pensar. Lo que los alumnos se llevan es una forma de pensar, de encarar el trabajo. Claro que también aprenden a usar una computadora o a iluminar una escena, pero si no saben usar el aparato que tienen dentro de la cabeza de nada les sirven los otros. Es bárbaro que un guionista sepa hacer un análisis actancial, pero no mientras está creando los personajes de su historia a los que debería sentir reales. Es necesario que un realizador sepa comunicarse con su equipo en el lenguaje apropiado, pero si no tiene una visión de cómo quiere su película no podrá guiarlos a una meta coherente. Por que usar realmente una habilidad es como caminar, no se piensa en cada movimiento de los músculos de las piernas sino en como llegar al destino deseado. Y creo que eso es lo que realmente significa “Capacidades para realizar con eficacia un trabajo específico” poniendo el acento en capacidades y en eficacia, tener una serie de conocimientos y habilidades que, naturalmente y casi sin darse cuenta, puedan usarse para conseguir un resultado en el trabajo. Y esto es lo que los alumnos deben llevarse realmente; una estructura mental, una forma de ver las cosas y de procesarlas dentro de su cabeza para crear ideas e imágenes nuevas que luego puedan concretar en obras o productos efectivos.